

¡Hagan juego, señorías!



Tal como reiteradamente había anunciado, el PSOE dijo dos veces no y Rajoy fracasó en su intento de investidura. Pedro Sánchez ha hecho que el Presidente del PP se trague su propia medicina, la que con tanta desfachatez, descalificaciones zafias y mendaces por medio, le hizo tomar al Secretario General de los socialistas. Rajoy ha podido comprobar en sus propias carnes el error de menospreciar a un adversario que se jugaba mucho en el envite, dando por supuesto que los socialistas le dejarían gobernar una vez firmado el acuerdo con Ciudadanos y sumados 170 escaños, a solo 6 de la mayoría absoluta. Cuando contaba además con la ayuda de la *incontinencia* verbal de algunos barones socialistas, y el impagable favor de Felipe González. Su proverbial pasividad, que pretende pasar por sabiduría lo que es incapacidad para tomar decisiones arriesgadas, le impidió esgrimir mayor razón para ser investido que una lastimosa súplica de auxilio, apelando a la *responsabilidad* de los demás. Hasta el líder de Cs. tuvo que afearle su comportamiento *bartleby*niano[1]. El patético *idejadme gobernar!* equivalía a decir: *el gobierno es mío*, un gemido esquizofrénico que recuerda al Gollum de *El señor de los anillos*.

Venturosamente, el no de Pedro Sánchez abre de nuevo en España un periodo para la política y sus *complejidades*. Y, por segunda vez, vuelve a ponerse a prueba la capacidad de nuestros políticos de izquierdas para *leer* la actual *coyuntura*, y valorar adecuadamente la *dinámica* de *lucha de clases* propia de un país democrático de capitalismo desarrollado, donde coexisten intereses antagónicos, coincidentes, complementarios, y excluyentes en pugna dialéctica. En esta *lectura* se encuentra la raíz de los aciertos y fracasos. Porque la *coyuntura* es la forma en que se desarrolla el devenir histórico, el terreno *concreto* de la acción política, el *criptograma* de la *lucha de clases*. Y lo mismo que para tener éxito en la terapia genética hay que *leer* correctamente el ADN, para intervenir eficazmente en la *lucha de clases* hay que saber hacerlo con la *coyuntura* y sus *posibilidades* políticas, sin *confundir* deseos con realidades. Porque la *praxis* política modifica la *coyuntura*: a favor, si aciertas; en contra, si te equivocas. Así, plantear al PSOE la *dicotomía* (o *antinomía*, que no deja de ser *una mera lucha de fantasmas*) de un gobierno de izquierdas con nacionalistas e independentistas o nuevas elecciones es, hoy mucho más que ayer, un

error imperdonable. Se olvida que el Comité Federal de los socialistas tiene prohibido, *expresa y taxativamente*, dicho gobierno. Obviamente, ese falso *dilema* supuso nuevas elecciones y un cambio de *coyuntura*: a peor para la izquierda, a mejor para la derecha. ¡Excelente negocio, cuya *responsabilidad* es de... ¿lo adivinan?... el PSOE!. Solo un necio echa la culpa a la piedra en la que tropieza.

Y en esas estamos. Esperando a que Pedro Sánchez pase el *punte* y Pablo Iglesias no lo *dinamite*. Pero, al menos, las elecciones del 26J han traído *claridad* al panorama político, aunque al precio de aumentar notablemente la *dificultad*, de manera que las *hipótesis* de ayer son *certezas* hoy. Recordémoslas por si alguien todavía no se ha enterado:

- El PSOE no planteará una alternativa de gobierno que necesite el apoyo (activo o pasivo) de los *independentistas* catalanes.
- Solo cabe un gobierno de cambio y progreso nucleado y liderado por el PSOE, lo que exige atenerse a su *capacidad de maniobra*.
- Ciudadanos, guste o no, es parte de la *solución*. Su abstención resulta *imprescindible* para un gobierno del PSOE apoyado por Unidos Podemos, con o sin el concurso de CCa. y PNV.

Estas *certezas* acotan notablemente las *posibilidades* de una alternativa a Rajoy. Pero existen y deben ser exploradas con inteligencia, eliminando obstáculos, y facilitando a los dirigentes socialistas la ya de por si complicada tarea. Tiene razón Unidos Podemos al señalar que Pedro Sánchez debe tomar la iniciativa; lo que no está tan claro es que vayan a allanarle el camino. La *mitinera* intervención de Pablo Iglesias en el debate de investidura no invita al optimismo. Así que, aún a riesgo de repetirme, creo necesario hacer un último esfuerzo por introducir *cordura* política y habilidad *táctica* en las próximas decisiones de la izquierda. Porque un nuevo fracaso supondrá la continuidad del PP en el gobierno. Bien por la *obligada* abstención *técnica* de los socialistas, bien tras unas nuevas elecciones donde la previsible alta abstención premiaría a la derecha. Debemos evitar que la *bisoñez* de algunos dirigentes vuelva a tapiar la *ventana de oportunidad* abierta tras el *momentáneo* fracaso de Rajoy; que, por otra parte, ya ha asegurado que seguirá intentándolo, a sabiendas que el tiempo juega a su favor.

La necesaria fragmentación de la derecha.

Empecemos por analizar los aspectos de la *coyuntura* más significativos y determinantes: el papel de los independentistas catalanes y de Cs. Con respecto al partido *naranja*, considerado de manera simplista como la *franquicia*, *marioneta*, *botones*, etc. del Ibex35, conviene ser un poco más *profundo* si queremos *neutralizar* su capacidad *boicoteadora* a una gobierno de izquierdas. Felizmente, las cosas no son tan *elementales*, ya que de serlo habría que dar por perdida la partida. Una visión simplista, en blanco y negro, carente de grises, no digamos de la profundidad *cromática* de la realidad política, imposibilita la comprensión de la *coyuntura* y, por tanto, actuar eficazmente en ella. Analizar la realidad social desde la óptica de los *slogans mitineros* conduce, en el mejor de los casos, a la inoperancia; y el peor, al fortalecimiento de las posiciones del adversario, tal como ha ocurrido hasta ahora.

No conviene olvidar que la *praxis* política se basa en la *complejidad* del sistema social. De ahí su específica *dificultad*, y la tentación simplista de las verdades *elementales* fijas. Analizada con rigor

científico, la realidad socioeconómica de España nos muestra, en lo esencial, las características estructurales del capitalismo desarrollado, y sus consecuentes *relaciones de producción y dominación ideológica*. El capitalismo financiero y globalizado significa una *ampliación y diversificación* de sus *complejidades*, no su reducción. Ante esta realidad, los esquemas *simplistas* pueden facilitar a los perezosos mentales *certezas* inamovibles (disfrazadas de *principios*) pero resultan inadecuados para actuar políticamente en la dinámica de la *lucha de clases*. Añádase que toda estrategia por la *hegemonía* en nuestro país necesita incidir en la *fragmentación* de la derecha, hasta hoy aglutinada en un solo polo político, el PP (mérito de Aznar), y no facilitar la *reabsorción* de los fragmentos políticos generados por la crisis, como es el Cs. Nuestros *simplificadores mitineros* cometen el error de considerar a la derecha como un *espacio homogéneo*, un continente igual a sí mismo, al que sólo es posible oponerse frontalmente. En otras palabras, es poco inteligente tratar a Ciudadanos como si fuera lo mismo que el PP. Se olvida que, aún defendiendo los intereses generales del sistema capitalista (cosa que también hace la socialdemocracia, vieja y nueva, aunque desde una perspectiva *progresista*) responde a una demanda de parte de los votantes de centro-derecha, asqueados con la corrupción, el carácter oligárquico del PP, las mentecatas políticas en campos como la cultura y los derechos ciudadanos y la legislación favorable a las grandes corporaciones. Aunque minoritaria, es una parte de la derecha sociológica que se considera centrista con *sensibilidad* social. Tuvo en UCD su representación, pero fue dinamitada por la tropa reaccionaria y conservadora de AP, reforzada ante el avance electoral de los socialistas. Ante ese *riesgo*, la derecha supo hacer *piña*. El precipitado y poco inteligente pacto de investidura PSOE-Cs., motivado entre otras cosas por la pueril escenificación de Pablo Iglesias y su propuesta de gobierno de coalición, así como por el objetivo declarado de Cs. de impedirlo, tuvo, al menos, la virtualidad de incidir y potenciar en esa *fragmentación*. No se supo, o quiso, aprovecharla y el resultado está a la vista. Lo alarmante es que cuando se abre para la izquierda una nueva posibilidad de conquistar posiciones en la *lucha de clases* se vuelve a insistir en la misma actitud, ahora *justificada* por el pacto de PP con Cs. ¡Pero si ese pacto es consecuencia del fracaso de Pedro Sánchez en su investidura! No incidir en las contradicciones de la derecha es un disparate que tiene mucho de infantil *rabieta*. O de miedo a perder la *virginidad* política. El resultado es que la izquierda parece estar condenada a la *fragmentación* mientras la derecha vuelve a recomponerse. En resumen: Convertir a Cs. en *incompatible*, situándolo en la otra *orilla*, sin posibilidad de ningún tipo de acuerdo para la investidura de Pedro Sánchez es, sencillamente, volver a impedirla. Tendría que ocurrir una auténtica revolución interna en la dirigencia socialista para que terminara aceptando el apoyo, imprescindible para un gobierno PSOE-UP, de los independentistas catalanes. Es necesario pactar cuanto menos la *abstención* de Cs. para que *salgan* los números. Todo lo demás son *sofismas* de baja calidad intelectual; o *sobreactuaciones* de cara a la *galería*.

El abrazo del oso de los independentistas.

Veamos el otro *sumando* de la endiablada *ecuación*: los nacionalistas, soberanistas, e independentistas, que de todo hay, sin que sean todos lo mismo. Reforzados en su papel de árbitros en la *dicotomía* gobierno/elecciones, juegan en la actual *coyuntura* un papel fundamental, lo que nunca saldrá *gratuito*. Bien inclinándose por el PP, como hicieron en la elección de la Presidenta y la Mesa del Congreso, bien apoyando una alternativa pilotada por el PSOE. De nuevo resulta peligrosamente *inoperante* tratar a lo

diverso como si fuera igual, por lo que es conveniente analizar las diferencias entre nacionalistas *pactistas* que, de momento, se ajustan a la legalidad, e independentistas *rupturistas*, embarcados en un *desafío* frontal con el Estado.

Por lo que respecta al PNV no parece que existan demasiadas dificultades para contar con su apoyo (activo o pasivo) a un gobierno alternativo al PP, ya que su proceso *soberanista* se ajusta, por ahora, a las reglas y normas constitucionales y estatutarias. Ahondar en la *vía vasca* es un *peaje* que el PSOE deberá contemplar para lograr la investidura de Pedro Sánchez. Otra cosa son los partidos independentistas catalanes, ya embarcados en la creación de la República catalana, lo que les incapacita para jugar un papel *positivo* en la actual *coyuntura*. Salvo que los socialistas estén dispuestos a aceptar su *órdago* político, y validar el *procés* mediante un *referéndum de autodeterminación*. Algo que PDC y ERC han dejado meridianamente claro. Por otra arte, el margen de maniobra de estas fuerzas independentistas, en caso de tenerlo, está condicionado por la CUP. No entiendo muy bien que sentido tiene insistir en contar con ellos. Porque no se trata de la cuestión *teórica* sobre el *derecho a decidir*, sino eminentemente *práctica*: someter la *viabilidad* del futuro gobierno a su *agenda* soberanista. A Unidos Podemos esto no le causa mayores problemas, ya que proponen un referéndum *pactado* y dentro de la Constitución, algo bastante problemático, pero es de todo punto inaceptable para el PSOE. Así que la mejor forma de fracasar es repetir el error *táctico* del anterior intento de investidura de Pedro Sánchez. Esperemos que los dirigentes de UP hayan aprendido de sus errores, aunque no los reconozcan. No se culpe a nadie de ello, pero téngase en cuenta, como decía Cortázar.

Vistas así las cosas, el duro debate interno del PSOE, una vez reabierto la *ventana de oportunidad* de una alternativa a Rajoy, va a girar sobre si *abstenerse* y dejar que gobierne Rajoy, o contar con los nacionalistas del PNV, cuyo concurso resulta necesario para un gobierno socialista. ¡Como para ponerles más difíciles las cosas!. Conviene no olvidar que sin los socialistas es imposible, hoy por hoy, un cambio significativo en España. Parece de cajón que exigirles lo que no pueden hacer es tanto como propiciar su fracaso. Como señala Kant, *es un disparate esperar una explicación de la razón, y determinar de antemano de qué lado tiene que caer*.

Las odiosas matemáticas.

¿Han aprendido algo los dirigentes de Podemos?. A tenor del discurso de Pablo Iglesias en el debate de investidura me temo que no mucho. Todo indica que quieren volver a repetir la *jugada*, aunque con una suma menor de escaños, aferrados a la *cantinela* de que los números siguen *dando* para un gobierno de izquierdas con nacionalistas e independentistas. Este especie de *fetichismo* contable olvida que la *aritmética* parlamentaria es algo más que *matemáticas* (aunque se *resuelva* matemáticamente), ya que los números están *cargados* de *política* e *ideología*. Claro que a los que solo saben sumar y restar es fácil que se les escapen algunas sutilezas del *cálculo* político. Sutilezas innecesarias, por otra parte, cuando se *simplifica* el juego político al plantear la *dicotomía* fundamental, eje de la actividad política, entre *pueblo* y *casta*, versión actualizada de la vieja y nefasta doctrina de la III Internacional de *clase contra clase*, que entre sus peores desvaríos situó a la socialdemocracia en el mismo bando (orilla) que al nazismo,

facilitando con ello su triunfo. Cuando finalmente rectificaron era demasiado tarde.[2] Desde luego, desde *dicotomías* de ese tipo es difícil explicar los casi 10 millones de votantes a la vieja y nueva *casta* del PP y Cs.; por no hablar de los 5 millones de votos recibidos por la *casta* socialista. Tal dislate nace de la fascinación por el *momento populista* teorizado por Laclau-Mouffe, que nuestros profesores universitarios han asimilado *alegremente* a las movilizaciones del 15M y las sucesivas mareas sectoriales. De ahí su *catastrofista* idea de que estábamos ante una situación *pre revolucionaria*, un factible e inmediato *asalto a los cielos*, con la inmensa mayoría de la sociedad decidida a acabar con el *régimen del 78*. Dan ganas de gritar con Rousseau: *iSors de l'enfance, ami, réveille-toi!*.[3]

Las dos alternativas a un falso dilema.

[4] Descartados los independentistas, solo veo dos alternativas para la investidura de Pedro Sánchez: una estaría basada en el acuerdo con Unidos Podemos, con el apoyo de CCa. y PNV (163 votos). El problema es que se necesitaría la *abstención* de al menos 7 diputados de Cs. Es algo bastante difícil pero factible, ya que volvería a situar al partido naranja ante la responsabilidad de *desbloquear* la situación, una vez fracasado el acuerdo de investidura con el *indeseable* Rajoy. Tendría también la virtud de poner toda la *presión* sobre la derecha, y someter a prueba ese sentido de *responsabilidad* que exigen a otros ante el riesgo de terceras elecciones. En cualquier caso, Unidos Podemos debería ser consecuente con dicha *necesidad* y hacer lo posible para facilitarla. Sinceramente, no creo que las descalificaciones de *trazo grueso* ayuden.

La segunda alternativa es, en mi opinión, la más ventajosa para la izquierda *transformadora*: un gobierno monocolor del PSOE con independientes de reconocido prestigio, pactado con las fuerzas dispuestas a apoyarlo desde fuera. El margen de maniobra es mucho mayor, al desaparecer algunos *obstáculos*. Solo necesitaría, al menos, contar con el apoyo *afirmativo* de Podemos y CCa., y la *abstención* de Cs. y del PNV (157 votos frente a 135); siempre, claro, que los independentistas no votaran en contra. Tendría la virtud de aislar al apestado y tóxico Rajoy, mandar al PP a la oposición, incidiendo en su crisis interna, al tiempo que propiciaría la necesaria *fragmentación* política de la derecha; una división hasta ahora *patrimonio* en exclusiva de la izquierda. Es la más factible, al hacer más asumible la *abstención* a Cs. Pero también la mejor en la actual *coyuntura*, entre otras razones porque dejaría a Unidos Podemos mayor margen de acción política para defender su programa, que no sería factible de llevar a cabo, al menos en aspectos importantes, si entra en un gobierno *vigilado* por Bruselas, obligado a realizar una nueva tanda de *recortes* de complicado encaje presupuestario. Sin olvidar que desde la oposición *constructiva*, Unidos Podemos puede, valga la redundancia, ejercer una eficaz tutela y presión sobre el gobierno, obligándole a promulgar las medidas urgentes de regeneración democrática, emergencia social, recuperación de derechos y libertades, derogación de leyes ultraconservadoras, neoliberales o sencillamente reaccionarias, basadas en la ideología clerical más retrógrada; y que el juego parlamentario permitiría alcanzar acuerdos legislativos *trasversales*, como la reforma electoral y constitucional. Naturalmente sería un gobierno de *transición*, con una duración acordada, tras la cual, y si la mayoría de los diputados así lo decidiera, volvería a darse la palabra a la ciudadanía. Se trata, en definitiva, de una *jugada* política que permitiera pasar de la *disyuntiva* Rajoy o elecciones, a la *disyuntiva*

Rajoy o Sánchez, ya que es bastante poco probable una repetición de comicios.

En cualquier caso, el *dilema* al que se enfrenta la izquierda, y particularmente el PSOE, no es nada fácil de resolver. Se necesita habilidad negociadora, cintura política, y un *horizonte estratégico* claro (el socialismo para nosotros) que encuadre los pasos de hoy en la meta de mañana. Porque no son tiempos para aferrarse a *líneas rojas* ni a *principios* desfasados o inaplicables en la actual *coyuntura*. Si los *principios* te impiden cambiar la *realidad*, cambia los *principios* o la *realidad* te cambiará a ti. Dentro de pocas semanas, presumiblemente tras las elecciones gallegas y vascas, sabremos si un gobierno alternativo al PP es posible. En todo caso, gran parte de la *viabilidad* de este último dependerá de la *destreza* política de Unidos Podemos. Esperemos que esta vez acierten.

P. d. Para acabar, unas preguntas *impertinentes*:

¿Qué hace Alberto Garzón en la segunda fila del grupo Unidos Podemos?.

¿Tiene menor relevancia política que Errejón y Montero?.

¿No deberían sentarse juntos Iglesias y Garzón, como líderes de la coalición de izquierdas?.

¿Acaso no es la forma más adecuada de *visibilizarla* y valorar adecuadamente el papel en ella de IU?.

Mal empezamos, compañeros.

[1] Personaje del cuento *Bartleby, el escribiente*, de Herman Melville, que cuando se le encarga un trabajo responde siempre: *preferiría no hacerlo*.

[2] La política de *clase contra clase* fue adoptada por la Internacional Comunista (IC, o Comintern) en su VI Congreso (julio-agosto de 1928), en sustitución del *frente único*, postulado desde 1921, que abría la posibilidad a los comunistas de establecer acuerdos con otras fuerzas obreras o de izquierda para objetivos definidos de lucha, bajo el presupuesto de que a través de ella se lograría *desenmascarar* a las dirigencias reformistas y enfrentarlos con sus bases. La orientación de *clase contra clase* se basa en el supuesto *catastrofista* de la inminente caída del capitalismo mundial. De ahí el repudio a todo compromiso con otras corrientes políticas, como la socialdemocracia. Se anulaban las diferencias entre dictadura y democracia burguesa, y sólo se reconocía la existencia de dos campos políticos excluyentes: fascismo versus comunismo. Los socialistas, desde ese entonces, fueron etiquetados como *socialfascistas*, el principal enemigo de la clase trabajadora contra el que debía dirigirse el golpe principal. Se mantuvo hasta que en el VII Congreso de la Comintern (1935) fue sustituida por el *frente popular*. Puede verse: Milos Hájek. Historia de la Tercera Internacional. Crítica, 1984.

[3] *¡Sal de la infancia, amigo, despierta!*. Jean Jacques Rousseau. La nouvelle Héloïse.

[4] No contemplo aquí la propuesta-manifiesto, aparecida en los periódicos, de un gobierno de *Progreso* con PSOE, Podemos y Ciudadanos, porque su aceptación ahora por los que antes lo rechazaron exigiría a

Podemos reconocer su error, y a Cs. desistir de su veto a un gobierno en el que participe Podemos, ambas cosas poco probables.

[Ver el artículo en la web](#)